

PARTIDOS Y PROPUESTAS ECONOMICAS

Lastenio Morales Costa (*)

Parece que con los años, las actuaciones iniciales de este gobierno se están perdiendo en la memoria de alguno de sus integrantes. Me refiero al reciente pedido del titular de Economía, Víctor Joy Way, quien públicamente ha pedido a los potenciales candidatos definir concretamente sus propuestas de orden económico.

Una revisión de las primeras apariciones tímidas del entonces candidato Alberto Fujimori nos demuestran, que nunca hubo plan y menos la intención de darlo a conocer. Así lo publican diversos medios de comunicación entre marzo y abril de 1990, en la que dan cuenta, por ejemplo, de que en la entrevista de un diario Fujimori respondió: "Tenemos los lineamientos generales. El plan de gobierno lo tendremos listo en julio". Luego vendría la famosa intoxicación con el bacalao recalentado, y que impidió al hoy presidente asistir a la conferencia de prensa y difundir el tan esperado plan económico.

En resumen, el plan económico nunca fue preparado con anticipación, sino luego que se logró unir a su equipo a un buen dispuesto especialista. Nombres no faltaron, pero sí acuerdos y voluntad para realizar un plan. ¿Quiénes fueron en ese entonces los buscados? Nada menos que Guido Pennano, Alejandro Toledo, Carlos Paredes quien en ese entonces realizaba un plan económico con asesoramiento del famoso Jeffrey Sachs, Jorge Chávez, ex funcionario del INP y Santiago Roca catedrático de Esan, el único que se quedó para, intentar de la noche a la mañana, elaborar un plan coherente de gobierno.

Basta este concreto recuerdo para invitar a la reflexión a los actuales representantes del gobierno para no exigir aquello que no fue cumplido en sus tiempos.

Lo que sí debe quedar claro es que cualquier opinión con relación a los programas económicos, éstos deberán ser encaminados al beneficio de la mayoría y con un fin social, preservando la capacidad del país de hacer frente a sus compromisos adquiridos. Asimismo, se deberá respetar la buena disposición y voluntad de las empresas que han invertido en el país, porque han creído en las políticas y leyes establecidas y esperan que éstas continúen.

Si los potenciales candidatos, hasta la fecha, no se han pronunciado al respecto, lo harán en su debido momento, porque conocen que es de suma urgencia para fortalecer la democracia el difundir sus planteamientos. Pero a la vez, creo que vienen analizando los resultados del primer cuatrimestre, que no han sido nada alagüeños, para animarse a proponer una cura. Sin embargo, con síntomas como: bajo crecimiento económico, menor desequilibrio externo, inflación reducida, un sector financiero problemático; incremento en el desempleo y el agro en abandono, hay que ser valientes para indicar un diagnóstico rápido. De allí la cautela y la demora por indicar que tipo de receta aplicarán.

Los peruanos necesitan un cambio del plan económico, en el cual no solo las cifras macroeconómicas sean el principal fin, sino que se integre los sectores sociales; que la educación y salud sean prioritarios y también que los cambios no enfrenten una regresión de la cooperación económica internacional, lo cual se traduciría en hacer más difícil el problema de la deuda externa, impactando mucho más en los peruanos con niveles de vida bajos y en las posibilidades de un desarrollo autónomo de nuestro país.

(*) Congresista de la República